En nuestro Ministerio: ¡somos valientes en Ti!

DIÁCONO LUIS FELIPE HIGUITA AGUDELO[1]

Es un don recibir e iniciar este ministerio de configuración con Cristo servidor en un año dedicado a San José, esposo de María, silencioso custodio de la Iglesia y corazón obediente al querer de Dios, sin embargo, cabe preguntarnos: ¿Por qué hablar de san José en este 2021? ¿Acaso no estamos aún en pandemia con el temor de la enfermedad, dolor y muerte? ¿En qué nos sirve San José para nuestro ministerio? Pues bien, en un año donde todos queremos volver a empezar, retomar, reinventar o utilizar el término de moda: alternancia, el carpintero de Nazaret nos enseña que en medio de cualquier situación la valentía tiene un proceso: "Levántate, toma contigo al niño y a su madre"[2].

"Levántate"

"Yo te instruiré, te enseñaré el camino que debes seguir, con los ojos puestos en ti, seré tu consejero"[3].

Esta es la primera palabra que sale de la voz del ángel, que como mensajero de Dios, llama y despierta de los sueños a José para emprender camino. Aquí, no nos fijemos en el movimiento de levantarse, sino en su motivación: el llamado de Dios. Qué bueno es tener una vida y una misión que exijan tener un corazón grande. Nuestro llamado a esta vocación ministerial y consagrada no es más que el "levántate" del ángel, abrir los ojos del corazón y ver el camino que el Señor nos tiene preparado, un camino para decir a otros que se levanten, que despierten del sueño y escuchen el llamado del amigo: Jesús. "A los amigos, si se les regala algo, se les regala lo mejor. Y eso mejor no necesariamente es lo más caro o difícil de conseguir, sino lo que uno sabe que al otro lo alegrará. Un amigo percibe esto con tanta claridad que puede visualizar en su imaginación la sonrisa de su amigo cuando abra su regalo"[4]. Jesús sabe muy bien qué es lo que alegra nuestro corazón, ha puesto su confianza en nosotros[5], y es de valientes no olvidarlo sino siempre recordarlo. Por ello, "levántate" que el Señor nos quiere decir algo y en nuestra distracción cómoda puede que no le escuchemos, "levántate" que en cada día y situación nos llama a ser valientes pues Él es "el Dios con nosotros"[6].

"Toma contigo"

"La confianza hace milagros".[7]

Creer en lo que Dios ve en nosotros es confiar, es ser valientes. Se afirma que no es el conocimiento lo que nos salva sino la fe, diciéndolo de otro modo, lo que nos permite crecer, avanzar y caminar de manera positiva y fecunda. No se trata de explicarlo todo, de saberlo todo y desenredar los nudos de todas las situaciones, sino de tomar consigo la fe y la confianza, el abandono total en Dios que hará en nosotros encontrar en cualquier situación una actitud justa como San José, sin repudio sino bajo la guía del Espíritu Santo, para redescubrir a Dios como Padre y tomar tiempo para un corazón a corazón con Él. Para explicarme mejor, decía el hermano Lorenzo de la Resurrección:

> La práctica más santa, la más común y la más necesaria en la vida espiritual es la presencia de Dios; tener agrado y acostumbrarse a su divina compañía, hablándole humildemente y dialogando amorosamente con Él en todo momento, sin reglas ni medidas, sobre todo en los momentos de tentación, de dolor, de aridez, de disgustos, e incluso de infidelidades y pecados. Hay que aplicarse continuamente a que, sin darnos cuenta, todas nuestras acciones sean como pequeños encuentros con Dios, sin estudiarlos, sino como surjan de la pureza y simplicidad del corazón .[8]

Por ello, "toma contigo" la confianza y el abandono, que es de valientes ponerse en sus manos.

---

[1] Diácono de la Arquidiócesis de Medellín. Presta su servicio pastoral en la parroquia San Juan Pablo II y en la Pastoral Juvenil.

[2] Mt 2, 13

[3] Sal 31, 8

[4] Francisco. *Christus vivit.* (Roma: Librería Editora Vaticana, 2019), 287.

[5] 1Tm 1, 12

[6] Mt 1, 23

[7] Santa Teresa. *Cartas*, carta 129, (p. 123. Original en francés: LT 129).

[8] Conrad de Meester, o.c.d., Hno. Lorenzo de la Resurrección. *Escritos y dichos sobre la práctica de la presencia de Dios*,(París: Éditions du Cerf, 1991).

“Al niño”

“Yo no te conocía sino por oídas, pero ahora mis ojos te han visto”[9].

¿Hace cuánto no tomamos a Jesús? Sí, al Hijo de Dios que vive en la carne sufriente, en el hermano solo y abandonado, en aquél excluido de la sociedad que necesita del rostro misericordioso y amoroso del Padre. Tomemos al Jesús niño, frágil, al que se deja cargar, al nacido en un pesebre para enseñarnos cómo se gloría en la debilidad, cómo nuestra mejor escuela de misericordia es la propia miseria. Tomar al niño, es descubrir el verdadero rostro de Dios. No un Dios como lo dibuja nuestra imaginación con adaptaciones propias y acomodadas, sino el Dios de amor, vivo y verdadero. Valentía, es ver a Dios como a un niño en brazos de su madre: dispuesto a recibir amor. ¿Hemos sido misericordiosos como lo es el Padre con nosotros? ¿Han pasado de largo las obras de misericordia en nuestra vida ministerial? Todos nosotros podemos ver a Dios, pues si somos enviados con la conciencia de sabernos hombres perdonados también podemos dar este perdón, y así, crecerá nuestra fe, aquella que reposa en el corazón, pues como dice la bienaventuranza: Dichosos los limpios de corazón porque ellos verán a Dios. Él no quiere que le demos algunos porcentajes, sino todo nuestro corazón y ser. Por ello, ayudar al que sufre, es reflejar en la valentía del hombre la ternura de Dios.

“Y a su madre”

“No os dejaré huérfanos”[10].

Es particular, que esta valentía descrita por el ángel nos reitera cómo la valerosidad se aprende evidentemente en el hogar: tomar al niño y a su madre es acoger la familia. María, madre de Dios y madre nuestra, prefigurada en las Escrituras, es certeza de su papel activo en el plan de salvación. Ella, como perfecta discípula nos ha dado su hijo Jesús y Él nos la ha entregado como madre en la cruz. Sus virtudes son las virtudes de la Iglesia, es signo de esperanza y consuelo, por ello, no estamos huérfanos, a ella podemos dirigirnos en cada momento, nos escucha siempre, pues siempre está cerca de nosotros sobre todo en las situaciones de cruz. María y la Iglesia acompañan y cuidan nuestro ministerio y vida consagrada, nos enseñan cómo ensanchar el corazón para ser valientes y decir sí a Dios. Un himno litúrgico de la Iglesia oriental dice “¿qué hemos de ofrecerte, ¡oh! Cristo, que por nosotros has nacido hombre en esta tierra? Cada una de las criaturas, obra tuya, te trae en realidad el testimonio de su gratitud: los ángeles, su amor; el cielo, la estrella; los sabios, sus dones; los pastores, su asombro; la tierra, la gruta; el desierto, el pesebre. Pero nosotros, los hombres, te traemos una Madre Virgen”[11].

Por tanto, el proceso de la valentía no es ser fuertes, es saber dónde está la fuerza: en el llamado de Dios que nos dice: “levántate, toma contigo al niño y a su madre”. Hermanos en el ministerio y en el Señor: que bueno es sabernos valientes en el no querer dirigir nuestra existencia y planear minuciosamente nuestra felicidad, sino abandonarnos y dejar que el Señor conduzca nuestra vida: tanto en los momentos felices, como en las circunstancias difíciles o a trabajar, aprendiendo con la valentía de José a redescubrir y aceptar todas las llamadas que Dios nos hace cada día, por ello, “ten la valentía de osar con Dios. Prueba. No tengas miedo de Él. Ten la valentía de arriesgar con la fe. Ten la valentía de arriesgar con la bondad. Ten la valentía de arriesgar con el corazón puro. Comprométete con Dios; y entonces verás que precisamente así tu vida se ensancha y se ilumina, y no resulta aburrida, sino llena de infinitas sorpresas, porque la bondad infinita de Dios no se agota jamás”[12] y por ello, sintiéndonos amados y creyendo profundamente en este amor que nos elige, digamos en nuestra oración personal: Señor, en nuestro ministerio: ¡somos valientes en Ti!

Referencias

- Benedicto XVI, *Homilía 8 de diciembre de 2005.* http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/homilies/2005/documents/hf_ben-xvi_hom_20051208_anniv-vat-council.html
- Benedicto XVI, *Homilía 24 de Julio de 2007.* http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2007/july/documents/hf_ben-xvi_spe_20070724_clero-cadore.html
- Francisco. *Christus vivit*. Roma: Librería Editora Vaticana, 2019.
- Meester, Conrad de o.c.d., de la Resurrección, Hno. Lorenzo. *Escritos y dichos sobre la práctica de la presencia de Dios*. París: Éditions du Cerf, 1991.
- Santa Teresa. “carta 129” en *Cartas* (Original en francés: LT 129).

[9] Job 42, 5

[10] Jn 14, 18

[11] Benedicto XVI, *Homilía* 24 de Julio de 2007.

[12] Benedicto XVI, *Homilía* 8 de diciembre de 2005.